

LA RELIGIOSIDAD DEL MUNICIPIO DE CANDELARIA, SEGÚN LA SANTA MISIÓN DE 1965

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)

[blog.octaviordelgado.es]

En 1965, una vez concluidas las misiones realizadas en las demás islas de la Diócesis Nivariense y después de un asesoramiento previo, el obispo don Luis Franco Cascón dispuso que se celebrara una Santa Misión en Tenerife, empezando por el Sur de la isla y siguiendo un orden geográfico, desde la parroquia de Santiago del Teide hasta la de Barranco Hondo. Se celebraría entre la segunda semana de mayo y la segunda de julio, evitando la época de la zafra del tomate, que solía trastocar la vida en el Sur al ocasionar un considerable trasiego de personas, dedicadas en esos meses casi exclusivamente a dicho trabajo, “*de día y de noche sin descanso*”. También se decidió que el Valle de Güímar quedase para el final, con el fin de que la concentración que se planteaba en Candelaria como clausura de la misión estuviese más nutrida, como así resultó.



La Santa Misión de 1965 se extendió a los distintos núcleos de población del municipio de Candelaria.

La dirección de esta campaña misional fue encomendada por el citado prelado a un prestigioso sacerdote jesuita, el padre Sebastián Puerto S.J., director del Centro Misional del Beato Juan de Ávila, en Montilla, a quien acompañarían otros siete padres jesuitas de la Península, más cuatro padres paúles y dos dominicos de Candelaria. Con algo más de un mes de anticipación se desplazó a esta isla el padre director, con el objetivo de conocer el terreno y tomar contacto con todos los párrocos de cada Arciprestazgo para planear la Santa Misión según las necesidades de cada parroquia, lo que motivó la confección de un estudio sociológico previo en cada una de ellas. La idea que presidió el plan fue “*que no quedara*

ningún grupo de personas, algo notable, sin que llegara a él la gracia de la palabra de Dios”; por ello, dicha misión se extendió a un total de 73 centros, entre parroquias y barrios.¹

A continuación, vamos a analizar como tuvo lugar la Santa Misión en los distintos núcleos de población de Candelaria, que fue descrita por los propios misioneros que la llevaron a cabo en cada uno de ellos, lo que nos permite conocer como era por entonces la vida religiosa de los distintos pueblos que integraban el municipio, con datos a veces muy curiosos.

LA MISIÓN EN CANDELARIA

En el casco de Candelaria, la misión corrió a cargo de los padres jesuitas, encabezados por el director de la Misión, el padre Sebastián Puerto S.J. Centrada en la iglesia de Santa Ana, tras intensas jornadas de trabajo el resultado se consideró bueno, en gran parte gracias a la colaboración de los padres dominicos de dicha villa:

Inicio esta Misión con la bendición de la Virgen Santísima de Candelaria. Como las condiciones acústicas del Santuario no eran las más aptas para una audición aceptable, nos vimos precisados a utilizar la Parroquia de Santa Ana como Centro Misional. Podemos colocar esta Misión entre las buenas, 75 hombres, 95 mujeres, 80 jóvenes de ambos sexos y todos los niños cumplieron con su deber confesando y comulgando. Este es el ramillete de almas que pudimos ofrendar a la Virgen Patrona de Canarias tras las jornadas agotadoras misionales en la Villa de la Virgen. Es de justicia consignar que todo esto fue obra exclusiva de la Virgen. Los Padres Dominicos Capellanes del Santuario nos recibieron con amor y nos ayudaron en todo. Desde aquí nuestra gratitud.²

LA MISIÓN EN LAS CUEVECITAS

La misión en Las Cuevecitas fue asumida por otro sacerdote jesuita, el padre Morales S.J. Comenzó mal, al coincidir con las fiestas de Güímar, pero luego se recondujo. El barrio se consideraba muy unido y ya contaba con la imagen de San Andrés, pero aún no se había construido la ermita, que tanto deseaban y necesitaban los vecinos:

Los tres primeros días de Misión, fueron malos, debidos a las fiestas de Güímar. La Misión empezó el miércoles, con el cambio de centro a otro emplazamiento. El traslado se hizo con la imagen de San Andrés, Patrón del Barrio. Se logró penetrar durante estos escasos días. Las mujeres respondieron mejor que los hombres. Tienen una gran pena por no poseer su Ermita. Hay una gran unión en todo el barrio. Hemos notado falta de cultivo espiritual, del que están muy necesitados.³

LA MISIÓN EN ARAYA

En Araya, la misión también corrió a cargo de un jesuita, el padre Martínez S.J. La fama de religiosos que tenían los vecinos de este pueblo se vio confirmada, pues la masiva asistencia de fieles hizo que los actos tuvieran que salir de la ermita a la plaza, siendo el único núcleo del municipio en el que los hombres participaron más que las mujeres. Tuvieron gran éxito las procesiones nocturnas con farolillos hasta los sectores más apartados del barrio, así como la procesión final con alfombras de flores y fuegos artificiales. El resultado se consideró excelente, siendo la mejor de todo el municipio:

Araya tiene fama de religiosa y no en vano. Comenzamos la Misión en la Ermita, pero tuvimos que salir a la plaza, por ser insuficiente el local. Noche tras

¹ *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*. 1965, págs. 744-746.

² *Ibidem*, pág. 769.

³ *Ibidem*, pág. 765.

noche aumentaba el auditorio. Esto es tanto más digno de valorarse, cuanto que la población vive muy dispersa. Cada noche, después del acto, llevábamos la imagen de la Virgen a un barrio apartado para recogerla al día siguiente. Farolillos multicolores daban a esta procesión un encanto especial. La asistencia de hombres superó a la de mujeres. A sus conferencias, asistían la totalidad. La clausura con solemne procesión eucarística con alfombras de flores. Aún me sigue intrigando de donde las sacaron, en medio de ese desierto. Tampoco faltaron las clásicas bombas y voladores. El fruto espiritual ha sido muy abundante, gracias a Dios.⁴



Los resultados de la Misión en Igueste fueron casi nulos, mientras que en Araya resultó todo un éxito.

LA MISIÓN EN IGUESTE DE CANDELARIA

De la misión en el pueblo de Igueste se encargaron otros dos jesuitas, los padres Conde y Mañé S.J. Realizada en medio de la frialdad e indiferencia del vecindario, fue considerada la peor de todo el municipio y con frutos religiosos casi nulos, debido a la escasa asistencia, sobre todo de mujeres casadas, pese a todos los intentos realizados y a que las conferencias se impartían en el casino de la localidad (la Sociedad “Juventud Iguestera”). Solo se consideró positiva la reciente creación de un club juvenil mixto, pero se insinuaba un boicot con el grupo electrógeno, que no les permitió utilizar altavoces:

Misión casi nula. La asistencia escasísima. Sólo un grupito reducido de chicas. En el casino teníamos todos los días conferencias para hombres. La asistencia media era de unos 30. Las que peor respondieron fueron las casadas. Se intentó por todos los medios atraerlas a la predicación: visitas domiciliarias... Vía Crucis de antorchas, procesión con la Virgen... Misa de Difuntos en el Cementerio. Inútil.

Lo más sano, podemos decir que es un grupo de muchachos que han fundado un club mixto con ideales apostólicos y recreativos.

⁴ *Ibidem.*

Estuvimos sin altavoces toda la Misión por dificultad en el montaje del grupo electrógeno. Sin embargo funcionan muy bien en los bailes...

En pocos sitios hemos encontrado tanta frialdad y tanta indiferencia. Pesa sobre el pueblo un desaliento muy fuerte debido a múltiples causas...⁵

LA MISIÓN EN BARRANCO HONDO

En el pueblo de Barranco Hondo la Misión estuvo a cargo de un sacerdote paúl, el padre Lapuente C.M., quien la resumió en pocas frases, en las que se desprende que no quedó muy satisfecho, pues no asistieron muchas personas mayores y se apreciaba una gran falta de fe y cultura religiosa:

Este pueblecito, ya a las puertas de la Capital de Santa Cruz, tiene unos 1.200 habitantes. Sin embargo la asistencia de personas mayores fue solamente de 150. Descontando los niños, cerca del 20 por 100. No es mucho. De los que asistieron a la predicación, no todos confesaron, pero sí una gran parte. La ignorancia es enorme y deficiencia casi absoluta de fe.⁶



La clausura de la Santa Misión en el Sur de Tenerife tuvo lugar con una concentración en Candelaria, en la Plaza de la Patrona de Canarias.

LA CONCENTRACIÓN FINAL EN CANDELARIA

El director de la Santa Misión, el mencionado padre jesuita Sebastián Puerto S.J., fue el encargado de dirigir la masiva concentración final de misioneros y feligreses en Candelaria, presidida por el obispo de la Diócesis, con la que concluyó la Misión del Sur de Tenerife en la tarde del 18 de julio de 1965, que el mismo sacerdote describiría dos días después, destacando la celebración de una procesión extraordinaria de la Virgen:

Como clausura de toda la Misión del Sur de la Isla de Tenerife se planeó con tiempo una gran concentración en Candelaria con la Patrona, con representaciones de

⁵ *Ibidem*, pág. 763.

⁶ *Ibidem*, pág. 765.

todos los 73 puestos de misión, donde durante estos dos meses, hemos predicado la palabra de Dios.

El día elegido fue el último de la Misión, 18 de Julio, a las 6 de la tarde. En efecto, los señores Curas Párrocos todos del Sur, se responsabilizaron con esta idea y desde las primeras horas de la tarde empezó a afluir una enorme caravana de coches, furgonetas, guaguas y micros, que iban volcando centenares de personas en la inmensa plaza de Candelaria.

Guímar, Arafo y todos sus barrios, vinieron a pie, cerca de una hora por carretera con sus misioneros al frente, llenos de entusiasmo. Chicos y grandes y de todas las clases sociales.

A las 6 en punto hizo su entrada el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, al que se le recibió con una salva de aplausos y el jubiloso repique de las campanas.

En la puerta del Santuario que da a la plaza, sobre un esbelto trono, aparecía la Patrona de toda la Isla, la Virgen de Candelaria con sus mejores galas. Ante la imagen se había levantado una gran tribuna tanto para las autoridades, como para los Párrocos y Misioneros. Empezó el acto celebrando el Director de la Misión la Santa Misa, en acción de gracias, por el inmenso beneficio que el Señor había concedido con la Santa Misión al Sur de la Isla y acto seguido se dirigió al público para despedirse y despedir a sus compañeros de batalla. A continuación el Sr. Obispo dirigió una vibrante alocución de clausura, impartiendo al final la bendición papal a todos.

Entonces la Virgen de Candelaria fue tomada en hombros y salió de su templo para dar, como lo hacían los vencedores olímpicos en otro tiempo, la vuelta a aquella inmensa plaza, corazón espiritual de la isla de Tenerife. Todos la acompañaron entre vítores, aplausos y aclamaciones fervorosas. El número de personas que aquella tarde se reunieron pasaron de las 5.000.

Tarde inolvidable que quedará indeleble en cuantos tuvimos la dicha de vivirla. 20 de Julio de 1965.⁷



El obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón, dirigiendo su palabra a los miles de asistentes al acto de clausura de la Santa Misión por el Sur de Tenerife, celebrado en el Santuario de Candelaria.

[Fotografía publicada en *Radar Isleño*].

Asimismo, la revista *Radar Isleño*, publicada por los dominicos del Santuario de Candelaria, también dio a conocer de forma detallada como había tenido lugar en dicha villa

⁷ *Ibidem*, pág. 768.

el final de la Santa Misión, en el que “*Los misioneros y misionados concurren al acto de clausura celebrado en Candelaria*”, con el que concluían “*Dos meses de Misión por el Sur de Tenerife*”, destacando las autoridades que asistieron a tan solemne acto y las intervenciones:

Sobre todos estos datos que hemos recogido de las dos últimas semanas, como al principio indicábamos, de la crónica radiada los lunes por el P. Isafás Llera, que junto en el P. Cristóbal Oliva, dominicos de la Comunidad de Candelaria, han prestado su decidida colaboración a este tan importante género de apostolado misional, cabe destacar la concentración de los pueblos y pagos del sur de la isla, encabezados por sus respectivos párrocos y los 26 padres misioneros, en la gran plaza de la Basílica. Aquí acudieron, a las plantas de la Madre y Patrona de Canarias para ofrendarles unos sus resoluciones y propósitos a favor de una vida más cristiana, y, otros, los misioneros y párrocos, para confiarle la semilla depositada en las almas, a fin de que Ella recogiera el fruto de sus esfuerzos y desvelos.

Fué mucho el personal que se reunió y más hubiera sido si Transportes Tenerife hubiera atendido a la solicitud de guaguas que se requería. Por esta escasez de servicio para estos días de gran movimiento de masas, centenares de personas de Güímar y Arafo hubieron de trasladarse a pie. De los demás pueblos, por estar muy distantes, solo pudieron venir los afortunados, es decir, aquellos que disponían de coche o de alguna de sus plazas. De todas formas, los que pudieron venir, estaban aquí.

A la cita con los hijos y la Madre no podía faltar el Padre y Pastor de la Diócesis, atento siempre a las necesidades de la grey a él confiada, para poner el oportuno remedio. A las seis menos cinco, con la puntualidad que le caracteriza, se apeaba de su coche, siendo recibido por la comunidad dominicana, señor alcalde, clero asistente y representaciones. Hecha su entrada por la puerta principal de la Basílica oró breves momentos ante el Santísimo, dirigiéndose luego a la tribuna levantada ante la puerta lateral del Templo Basílica sobre la que se alzaba el trono para Ntra. Sra. de Candelaria, ante cuya Imagen se arrodilló una vez más después de las tantas que lo hizo en aquel inolvidable e histórico peregrinaje por los pueblos de la isla y de su pastoral visita al término municipal de Candelaria.

A su lado, en la gran tribuna, se colocaron los misioneros, señores curas párrocos y el señor alcalde del Itmo. Ayuntamiento de la Villa, don Juan Castellano y Castellano. En el centro de la misma se había colocado el altar portátil para la Santa Misa que celebró el P. Sebastián Puerto, Director del Centro Misional de Montilla y también de estas misiones.

Al final del Santo Sacrificio de la Misa, el P. Puerto predicó a los miles de asistentes recordándoles los puntos centrales de esa singularísima gracia que les había dispensado el Señor con la Santa Misión.

A continuación nuestro Prelado, Dr. Franco Cascón, misionero de por vida, con enardecida palabra delineó los motivos que le impulsaron a llevarles misioneros hasta el último rincón de este sur tinerfeño, invitando a todos a una vida más cristiana, unidos a la parroquia, como una gran familia de Dios. Impartida su bendición episcopal, la sagrada Imagen hizo su recorrido procesional en torno a la plaza, rodeada de sus hijos.

El 18 de Julio de 1965, es otra fecha que merece anotarse en los anales de la historia del Santuario de la Patrona y de la Villa de Candelaria.⁸

[22 de abril de 2014]

⁸ “Dos meses de Misión por el Sur de Tenerife”. *Radar Isleño*, nº 39 (Julio de 1965), págs. 18-19.